

P. Joaquín Alliende Luco



# dolor, ventana

(en los tiempos de la pena)



**dolor, ventana**  
**(en los tiempos de la pena)**

P. JOAQUÍN ALLIENDE LUCO



**dolor, ventana**  
**(en los tiempos de la pena)**



a José Antonio, a María,  
creyentes, esposos, padre, madre,  
en sus cincuenta años de cielo

## para entender

### ❖ abrir el cerrojo

A mediados del siglo XX, un filósofo amargo dijo que esta existencia era un «cuarto cerrado», irrespirable. El espectáculo de tantas miserias humanas, de crueles matanzas, y los dolores de la biografía de cada uno, llevan a sentir así. Hay gente que vive en un interminable Huerto de los Olivos, en ese Getsemaní donde Cristo, por angustia, sudó sangre. Fue en la noche del Jueves Santo, cuando lo besó Judas, uno de sus doce amigos.

Pero, hasta el dolor más brutal tiene una ventana. Esto lo ganó Jesús. El ha sido el único que pudo liberarse de padecer y morir. Hay ventana si la mano de la fe abre el cerrojo. De lo contrario, es muro implacable, «cuarto cerrado». Ventana al aire fresco del Espíritu Santo. Ventana a la ternura del Padre. Ventana a la vida, a la libertad. Ventana a la lucha diaria, a la responsabilidad, a la solidaridad compartida y a la sonrisa.

## ❖ una imagen de marfil vivo

La imagen de María fotografiada por el P. Rafael Fernández, con pasmosa sensibilidad desde mil ángulos, es de marfil. La labró un artista anónimo. Debió ocurrir poco después de la gran Peste Negra que asoló a la Europa de las catedrales, entre 1347 y 1351. En esa catástrofe sanitaria murieron 25 millones de personas, la cuarta parte de la población europea. El escultor de esta miniatura (tiene 12 centímetros de alto) vio a muchas madres con los hijos muertos en sus brazos. Tal vez una de ellas era su esposa, o su mamá, o su hija. Entonces quiso abrirlas la ventana de ese Gólgota. No escribió una plegaria. Talló un trozo de marfil con arte eximio. Plasmó la escena que, dentro del claro oscuro del misterio, más podía explicar el dolor. Cuando la noche sigue siendo noche, pero el alba lanza su primer adelanto del sol y las cosas comienzan a tomar forma y empezamos a saber donde estamos.

Esa escena del Gólgota es el histórico momento en que pusieron en el regazo materno de María a Jesús muerto, desclavado de la cruz. Ese Viernes, ya al atardecer ¿qué diría ella a su hijo Dios? Nadie escuchó su voz, pero la fe insinuó al artista un susurro muy natural. Tal vez

lo aprendió de esas madres que apretaban contra su seno a un hijo muerto por la peste. Quizás alguna entonó una canción de cuna al acariciar el cuerpo que un día había ella lavado y amantado. En todo caso, el escultor por serlo de miniaturas, debía ser un hombre de fina sensibilidad. Por eso pudo descubrir que ahí, en el Calvario, la Virgen María retrocedió a la noche de Belén. Y el cuerpo de 33 años pareció tener apenas 3 horas y 3 minutos. Carnecita tibia, desamparada, con sed de leche. Carne redentora de Dios con cinco llagas. Carne al borde de la Victoria de la Pascua.

Esta imagen fue venerada largo tiempo en Valladolid. El marfil pudo ser labrado por ahí, en la austera tierra de Castilla. A mediados del siglo XX un pintor de retablos la llevó al barrio gótico de Barcelona. Allí una familia la descubrió en el invierno boreal del 2002. La regalaron a su Arzobispo en Santiago de Chile. Es un memorial, pues hace cincuenta años murieron los padres y los nueve hijos quedaron muy tempranamente huérfanos. Esa orfandad era un «cuarto cerrado» muy asfixiante. Pero los padres habían dejado en herencia una fe recia. Tal fe entreabrió la ventana a la ardua paz.

## ❖ «La Piedad»

El tipo de imagen de la Virgen con su Hijo muerto, se llama en castellano «La Piedad». Así como nombramos , con palabras italianas, a «La Pietá» de Miguel Angel. Aquí, «piedad» significa «compasión», padecer con. Ver así a María nos mueve no sólo a tenerle lástima (lo que poco engendra), sino que impulsa a padecer con ella que padece con su Hijo. Tiene ella la más despejada ventana. María de La Piedad es María de la Esperanza en la ya inminente Resurrección.

### **P. Joaquín Alliende Luco**

San Francisco de los Andes, 20 de junio del 2002,  
día del aniversario 50 de la partida al exilio  
del padre José Kentenich, desde Bellavista,  
Santuario de Schoenstatt  
en Santiago de Chile.



## escrituras

- ❖ no hay mayúsculas para iniciar las plegarias, porque estos textos se mezclan en medio de la conversación de un día cualquiera
- ❖ no hay punto final, ya que la oración no se interrumpe, continúa en cada uno a su manera

ojos de la inocencia  
ojos de paraíso,  
ojos de virgen madre  
que leían el amor  
en cada gesto mínimo  
y en los zarpazos del sufrimiento,  
ojos como dos flores

dame, Señor, ojos de María,  
para entenderte, para seguirte



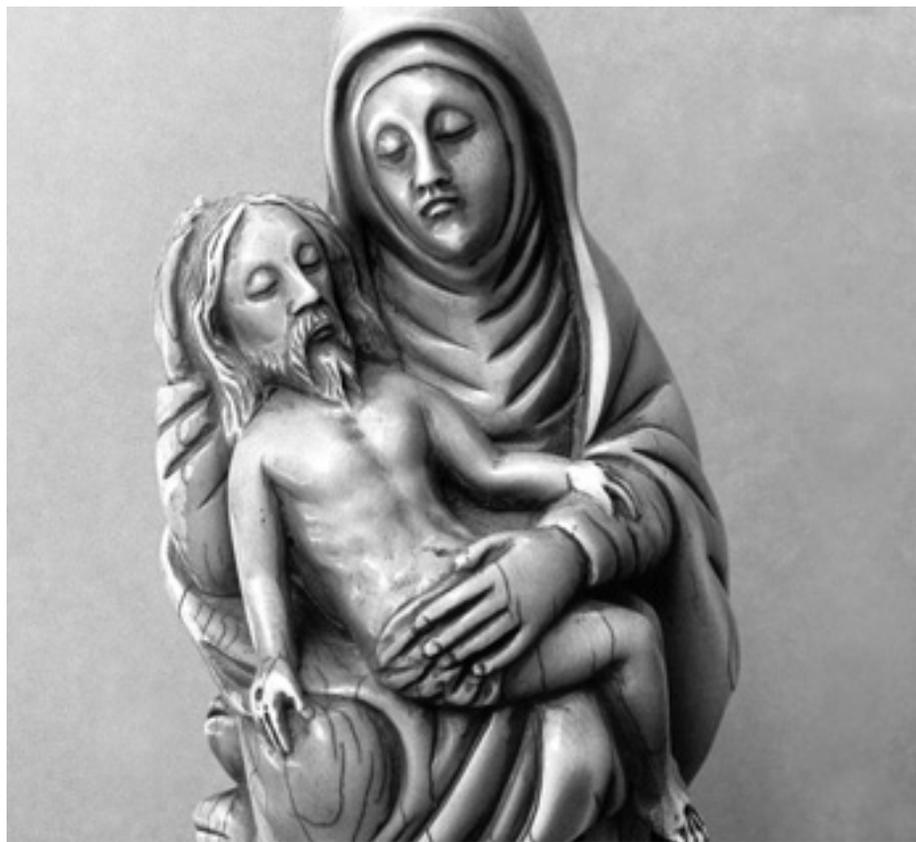
te faltaba nada, Verbo del Padre,  
todo era tu dominio,  
tu habitación incólume  
era la gloria de la vida  
en la Santísima Trinidad  
y te hiciste hombre mortal  
y te dejaste clavar

fue misericordia  
por mí, Jesús  
por cada hermano,  
por nuestra nostalgia  
de conocer al Padre cara a cara



te lo entregan muerto,  
lo acunas como en esa noche de Belén

cuando el Padre me llame a su Casa,  
en la hora de mi muerte, tómame



tu mano acaricia la cabeza  
que las espinas coronaron,  
sostienes el hombro hundido  
por el peso feroz del leño

tantas heridas que no se cierran en mi historia,  
pon sobre ellas la paz misericordiosa  
de tus dedos de jazmín



cuando el corazón está traspasado  
sólo hablan los labios de las heridas.  
El gesto de todo el cuerpo dice:  
acepto la voluntad del Padre

María Dolorosa,  
cuando mi garganta no pueda articular  
el sí a la cruz, descifra tú mi lenguaje.  
Escucha mi aceptación.  
Te imploro la gracia de ser fiel ahora  
mientras voy de camino



como en la gruta de Belén,  
así en el regazo benigno.  
Más temprano aún. Ya en Nazaret  
cuando Dios crecía  
en el claustro de la entraña virginal.  
dentro de ti, nueve meses

querida Madre,  
bendice los días de la espera  
a mi nuevo nacimiento.  
Que reconozca en estos dolores  
los estremecimientos de la vida



tu lágrima rodó lavando el Cuerpo  
como un rocío amargo y cristalino

María, no es puro mi dolor  
como el de Cristo,  
límpiame las huellas de mis pecados  
que entristecieron a tu Hijo  
y provocaron tantos sufrimientos  
a mis hermanos  
y enfriaron mi débil corazón



Varón de dolores,  
gusanito despreciado,  
menos que Barrabás el criminal,  
Dios fiel, Dios fuerte, Dios santo,  
por nosotros padeces esta muerte,  
por comprar nuestra libertad  
de hijos

creo, Señor,  
aumenta mi fe  
en este misterio de tremenda majestad



en paz el corazón  
renueva el sí de Nazaret

ayúdame a pronunciar la respuesta de amor  
aunque ya no tenga palabras humanas



el Hijo retorna al vientre inmaculado del inicio

que crezca siendo más pequeño  
para volver a nacer, Señor,  
como lo exigiste a Nicodemo,  
viejo y todo,  
desde la entraña de la Iglesia  
volver a nacer  
para ser libre



sacaron la lanza del corazón del Hijo  
pero la espada de siete filos quedó en el tuyo

toma mis silencios,  
sumérgelos en tu alma,  
comienza a hablarme del cielo  
donde el misterio se desvela en amor, sólo amor



ya se acabaron los gritos (¡crucifícalo!)  
y el ruido brutal de los martillos en los tres clavos,  
ya se apagaron las maldiciones de la soldadesca

Jesús, ahora nada turba el sonido de tu voz,  
puedes decirme cuanto quieras,  
ya escucho bien...  
habla, Señor, escucha tu sirviente,  
tu amigo



ahora le han descolgado del Árbol  
como si fuese el final trágico de la historia

Padre, tu Espíritu lo arrancará del sepulcro,  
la lápida quedará tumbada en el huerto.  
Levántame con tu Hijo Resucitado,  
rescátanos a todos del pecado y los abismos



ver cómo los dados ruedan en el sorteo  
de la túnica que tejiste para él en Nazaret,  
la traición, los escupos, la esponja de vinagre  
no trizaron tu fidelidad

Mujer recia y bondadosa,  
sin tu intercesión  
las congojas me partirían el alma...



la pureza es un amor sin grietas,  
es la paz del amor indiviso,  
sin reservas,  
sin pliegues

Virgen pacífica, bendita sea tu pureza  
y eternamente lo sea



como la hoja oscura del boldo,  
seria, muy seria, mirando el valle  
con gritos apagados allá abajo,  
como la hoja áspera en el dorso  
del antiguo follaje medicinal

Virgen santa, el boldo tiene a su tiempo  
unas florecillas blancas,  
algo de sonrisa, algo de niño despertando



silencio de montaña (el aire lo guarda en su cristal),  
murmullo del mar lejano  
(en medio de la fragilidad es ternura  
que no se cansa de llegar a tu playa, María)

que escuche ahora  
el murmullo de tus benignos labios de madre,  
ola tras ola en mi arena



como arroyo de cordillera,  
tu lágrima labró grieta en la mejilla.  
Baja agua translúcida hacia nuestro valle

que las lágrimas de mi dolor desciendan  
por el mismo surco de tu dolor,  
Madre



cuando todo está mustio en la cordillera,  
del peumo cuelgan racimos de bayas rojas.  
Estos frutos encendidos mantienen vivo  
el fogón subterráneo

toda tu alma es un bosquecillo  
de peumos bajo el hielo,  
pequeña María



entre el azul y el rojo  
tú con él se encuentran,  
y la estrella de marfil, de nieve,  
azucena de cinco pétalos

bendice, Madre, la patria,  
con la misma Cruz redentora  
que se levantó a las tres de la tarde  
del Viernes



así el rostro quedó impreso  
en una sábana de lino,  
como detenido en la hora máxima del amor

graba tu santa Faz,  
grábala en lo hondo de mi memoria tan frívola,  
que no olvide que me amaste  
hasta el extremo de esta locura



nos presentas al Hijo  
así como sobre el altar la Custodia eucarística  
expone la hostia del Pan consagrado

María, Custodia Viva,  
nos sostienes al Redentor que ha muerto  
para la vida del mundo  
¡Venid, adoremos!



la historia vivida  
fue aproximando más y más los rostros,  
el semblante del Hijo y la Madre retratan dos corazones  
que llegaron a confundirse en un solo pulsar

Virgen Santa, que en el caminar de mi historia  
escuche yo como Juan en la Última Cena  
al Corazón amenazado por la lanza,  
que dentro de ese sonido del amor  
mi propio latido encuentre el ritmo  
de la verdadera vida



no es el mutismo final de todo.

Es pausa de amor.

En las tinieblas de este Viernes se prepara el diácono  
para cantar el pregón de la noche de la Pascua

María, que rompa mi mudez  
y cante al Padre con la Iglesia:  
«¡Oh feliz culpa, ciertamente necesaria!...  
para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo»



per-durar en el camino,  
per-noctar en el frío alero de esta noche,  
per-manecer en tu corazón, Jesús,  
el que entregó la última gota de sangre  
y toda el agua de la pureza y el riego  
Señor, si apenas continuó paso a paso,

si me ves mudo desde lo alto de tu Arbol,  
tú sabes que quiero acompañarte como Ella y Juan.  
Quiero permanecer en tu amor



el dolor cotidiano, el que cae gota a gota  
horadando la roca de nuestro contento.

Nuestra pena gris de cada día,  
también la redimió Jesús.

El tedio y la rutina los redimió.

Nuestra pena la tienes en tus brazos,

Madre, al tenerlo a él,

así desnudo de toda protección.

Tienes contra tu pecho

todos los quebrantos nuestros,

todos los sinsabores

cada noche hunde mi sufrimiento diario  
en tu corazón, Señor,  
y dale tu despertar en cada fecha nueva



este amor no es «mientras»,  
es «aunque».  
No es «mientras» el sol sea puntual.  
Es «aunque» no amaneciera mañana.  
No es «mientras» vibren mis cuerdas en tu mano.  
Es «aunque» duermas, Jesús.  
«Aunque» parecieras muerto allí tendido  
en el fondo de la barca

Señor, te veo pálido y desangrado.  
Te veo en tu Cuerpo, en tu Iglesia.  
Dame reconocer en ella tu respiración,  
«aunque» sea inaudible para los oídos de carne



este silencio tiene tiempos y estaciones.  
Ahora no pronuncio nada.  
Apelo a tu memoria.  
Recuerda cuántas veces, al borde del lago,  
como Pedro te dije: «Señor, tú sabes que te amo»

Palabra hecha carne,  
reconoce el rumor de mi alma.  
Reitérale a mis oscuridades  
todo lo que tú siempre me amas.  
Más aún ahora  
en mi Getsemaní



lo amas siempre,  
aunque él ya no ofrezca ni alegría, ni caricia,  
ni pueda traer pan joven a la mesa,  
aunque calle, aunque esté derrumbado y ofendido,  
aunque...

yo quiero a quien quiero  
¿mientras él sea fuerte, cercano, claro,  
cálido, hermoso, eficaz, reconocido?  
¿mientras...?



la pequeña mano que en Nazaret  
te pidió una fruta o te levantó una flor,  
ahora tiene el orificio del punzante clavo

toma la mía con llaga o con aroma,  
en la fiesta o en la tempestad,  
tómala siempre, nunca la sueltes, Madrecita



a los 33 años,  
tu voz le susurra todavía:  
«duérmete mi Niño  
como en Belén,  
cuna es mi cariño,  
duérmete mi Bien»

acuna, Madrecita, todas mis muertes.  
Acúname ahora  
y en la hora de mi partida. Amén



¿qué reloj, qué calendario?

¿Quién indicará el final del invierno?

¿Cuánto tiempo todavía?

¿Cuándo dirá Jesús: «Lázaro, levántate»?

Espíritu Santo Resucitador,  
no soy paciente.  
Quiero conocer la fecha  
y la hora final de la prueba.  
Dame abandono.  
Toma entero mi tiempo.  
El cuando es tuyo.  
Me darás la victoria



en lo ancho de este oscuro valle,  
libremente vuela una garza.  
En sus plumas de nieve recoge el primer rayo de sol,  
aun escondido tras las cumbres

María Inmaculada,  
María Asunta al cielo en cuerpo y alma,  
tu luz nos adelanta el Día,  
vida, dulzura y esperanza nuestra



en la cresta del árbol detenido  
la tenca no cantó hoy. Es invierno.  
Sin embargo la belleza de su música está ahí  
dentro del pájaro, en ese puñado de plumas grises.  
Cuando sea tiempo, levantará su melodía libremente

el invierno no tiene la última palabra. Pecado,  
distancia, pena, mentira, opresión, muerte  
no tienen la última palabra, Jesús Victorioso



mirando morir inmóvil la semilla en el surco,  
cuesta soñar el esplendor de las espigas.  
Pero el pan está ya en la estrechez de la tierra

Madre, balbucea en mi oído tu melodía.  
No dejes de entonarla una y otra vez.  
Será mi canción  
en torno a la mesa de los hijos



«pronto», dijiste, Señor, «vuelvo pronto»

todos los interminables dramas del hombre  
son una corta espera de tu retorno.  
Pero mientras tengamos un reloj  
tan demoroso para sufrir,  
danos la paciencia activa de la esperanza



«dentro de poco tiempo no me verán,  
pero dentro de poco tiempo más, me volverán a ver»

ese «poco tiempo» primero te llevó  
a esta cuna de desgarro.  
Fue por nosotros. Por hacernos hijos.  
Ahora aguardamos en la oscuridad del bosque  
el primer rayo del segundo «poco tiempo».  
No tardes más. ¡Ven, Señor Jesús!  
... dentro de poco poder mirarte



en el centro de la llama  
se agita el fuego del Fuego,  
un tal amor sólo pudo brotar del Espíritu

ven, Espíritu de Amor,  
ven a quemar mis muros.  
Calcina hasta los últimos resabios del egoísmo.  
Así entraré en tu calor y seré luz tuya en el mundo



el olivar de Getsemaní  
escuchó nítidamente bajo la luna llena:  
«Aparta de mí este cáliz».  
Las torres de Jerusalén  
no olvidan tu reclamo extremo:  
«¡Padre!, ¿por qué me has abandonado?»

Jesús, repíteme el final de aquellos dos gritos:  
«pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».  
«todo estás consumado,  
en tus manos  
encomiendo mi espíritu»



el oído se inclina  
con la memoria del último suspiro.  
«¡Todo está consumado!»  
«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»

Padre, tu Hijo al morir nos entregó su Espíritu Santo.  
Que su sacrificio no sea en vano en mi vida,  
que mi oído no disipe ese grito, el susurro de su amor:  
«Padre, todo, Padre, todo,  
en tus manos encomiendo mi espíritu»  
El expiró, espiró.  
Nosotros: respirar su Espíritu.  
El Paráclito: nos inspira la vida



a la altura del polvo. Con el porte de los gusanos.  
Como el cóndor que tumbaron y ya no aletea.  
Parece un cadáver que la tierra devorará pronto.  
Pero las alas están intactas.  
El Padre enviará su Espíritu Vivificador  
y esas alas se abrirán al viento

¡Jesús, llévanos al Padre en tu victoria!



en lo más oscuro, en este sepulcro  
como estanque de sangre derramada,  
comienza el vuelo, el retorno a Casa

Espíritu de Dios,  
que entienda esa forma de conducir del Padre,  
recuérdame que el cuerpo del atleta debe  
flectarse  
para el salto de mayor altura,  
flectarse en la tumba  
del propio yo



no es la luz de la tarde,  
no es el declinar del día,  
pronto despuntará el Sol,  
el Espíritu Santo revolotea,  
ya es casi el alba de la Nueva Creación

Jesús, en lo más oscuro amanece el día:  
que en lo peor de la noche  
descubra el rayo invisible de tu Victoria



trono de brazos,  
trono de entraña materna,  
trono de consuelo,  
trono del Rey que escogió ser el siervo de todos,  
trono del Pastor vuelto Cordero,  
trono del Sacerdote, hostia viva,  
altar de todos los dolores  
de todo hombre

Jesús, que no busque reinar  
sino en el trono de tus discípulos.  
Enséñame a lavar los pies de mis hermanos  
como tú en Jueves Santo



el balance verdadero de toda mi vida,  
¿es aquí entre arena y llanto?  
¿es a la hora en que el cuerpo se desploma?  
¿es en un día de tedio y de tibieza?

Espíritu Santo, «recuérdame»:  
el balance de toda biografía  
sólo es verdadero bajo la mirada del Padre,  
sólo en el cielo, en la libertad del cielo,  
a la hora de resucitar con Jesús,  
a la hora de besar la frente de María  
con el beso para siempre



este cadáver son todos los desamparados  
hechos hostia viva.

Cristo en los pobres, Cristo exangüe

Aprieta contra tu pecho a los débiles,  
a los encarcelados,  
a los agujoneados por la miseria y la opresión.  
Son Jesús. Son tu Niño muerto, María.  
Dales ternura en el extremo de la angustia.  
Dales la justicia del Reino.  
Sé tú la harina del pan  
de los hambrientos del mundo,  
sé tú dignidad de los humillados



sólo cuatro llagas: pies y manos.  
La huella del lanzazo en el Costado abierto no aparece...  
Sólo quien besa el orificio de los clavos  
puede descubrir la invisible herida  
que atravesó el corazón,  
la intimidad del amor entregado

Sangre y Agua correrán para salvarnos.  
Sangre y Agua que recoges fielmente en tu cáliz.  
Danos de beber, Virgen,  
María del dulce nombre,  
nueva Eva, Madre de los vivientes,  
danos de beber



mano fuerte,  
más fuerte que una madre adolorida,  
mano como la del Padre Todopoderoso  
que no olvida al Hijo

Implora, María fiel,  
que el Padre sostenga  
con sus dedos firmes mis sienes  
y la corona de paz



en esta pena se anudan los días.  
La cuerda viene desde lejos y continúa extendiéndose.  
Este nudo no es ciego.  
Se explica por el antes de la historia de amor.  
Apunta al después definitivo de la eternidad.  
El nudo es un instante

Padre, tu amor entró al tiempo de mi vida.  
Nútrame en la certeza  
que me enseña a padecer con Jesús el Viernes.  
Aguardar en el Sábado la vida.  
Compartir la gloria de su Domingo



los párpados son la cortina  
que borra todo lo transitorio,  
así miran las pupilas más que nunca

enséñame, Jesús, a ver en cada dolor  
el misterio invisible de la sabiduría del Padre,  
que comprenda cómo en la prueba  
no mutila él mi existencia,  
cuando poda mis vides para que dé más fruto



no nombres nada. No lo digas.  
Todo está dicho.  
La semilla hundida olvidó los idiomas.  
Es puro latido.

Sembrador Jesús,  
que el Agua de tu Espíritu Santo  
me riegue de primavera.  
Que su frescor venga a bañarme  
con el sol de amanecida





## **El autor**

El Padre Joaquín Alliende Luco es padre de Schoenstatt.  
Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua  
y Correspondiente de la Real Academia Española.

En la actualidad es Asistente Eclesiástico Internacional de  
Ayuda a la Iglesia Necesitada.

## Colofón

Barrio gótico del puerto de Barcelona, en un febrero oscuro del hemisferio norte. Una calle pavimentada con grandes piedras. Una vitrina atiborrada de objetos. La luz baja cálidamente sobre una imagen de María con el Hijo muerto en su regazo. Cuatro miradas rápidas la descubren como si fuera una aparición. (La custodiaba Josefina rememorando a su Manuel). La traen a la vecindad del Santuario de María de Schoenstatt en Bellavista, Santiago de Chile. Un fotógrafo notable la hace vivir en su cámara, corriendo las cortinas de lo evidente y lo insubstancial. Retrata lo invisible multiplicando la belleza y la fe mordiente. Las plegarias y las líneas de poesía bajan a las hojas blancas en puntillas entre Fernando y María Carolina. Fue en las «Tres Marías», una torre de maderas crujientes que miran desde la cordillera andina, en las espaldas mismas de «mi

padre Aconcagua» (Gabriela). Elizabeth tocó el teclado de su computadora cual un piano, algo así como el ahijado Alfonso desliza junto al mar su pincel en la acuarela. Los originales subieron a la celda consagrada a la hermosura de la gráfica de hoy, donde Margarita armó la sinfonía de blanco y tintas amorosamente. El viaje de los lectores pasa ya a ser asunto y tarea del Espíritu de Dios. Sólo él puede gemir al alma lo infable: «Abbá, Padre querido, sí». La ventana se abriría entonces en el reloj irrepetible de cada libertad. La Editorial Nueva Patris lo edita. Los talleres de Centro Gráfico Prisma lo imprimen. El día 8 de noviembre el libro es libro.



## **Ayuda a la Iglesia Necesitada**

Queridos amigos:

Acompañar a Jesús. Acompañarlo especialmente en el dolor hoy.

Socorrerlo en aquellos que sufren pobreza. Consolarlo en aquellos que padecen persecución por amor a él y a su Iglesia. Alimentar la fe de los que flaquean. Anunciar sin recorte alguno el Evangelio para que el mundo viva... Eso viene haciendo Ayuda a la Iglesia Necesitada (A.I.N) hace más de cincuenta años, cuando fue un instrumento privilegiado de la Iglesia para reconciliar a Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Su fundador, el sacerdote holandés Werenfried Van Straaten, no ha cesado de servir a la Iglesia ahí donde «Dios llora».

Ayuda a la Iglesia Necesitada (A.I.N) (en algunos países llamada también Ayuda a la Iglesia que Sufre (AIS)), fue erigida por la Santa Sede como Asociación de Derecho Pontificio, ya en 1984. Trabaja en 138 países para una formación integral de seminaristas y religiosas, para ayudar a los cristianos perseguidos, para construir iglesias, para

difundir material pastoral y programas religiosos en radio y televisión, para promover una corriente de viva oración entre los fieles, para sostener a sacerdotes donde carecen del mínimo para sobrevivir.

Las páginas de este libro quieren ser una ventana a la meditación y la plegaria, quieren consolar y fortalecer a quienes están, como María, al pie de la Cruz del Gólgota.

Cordialmente,

**P. Joaquín Alliende Luco**

Asistente Eclesiástico Internacional  
Ayuda a la Iglesia Necesitada

Si desea más ejemplares de este libro, información de A.I.N. o realizar una donación, puede dirigirse a:

**En España:**

**Secretariado en España:**

Ferrer del Río 14  
28028 Madrid, España  
Tel: (34-91) 725 9212  
Fax: (34-91) 356 3853  
E-mail: [ain@ain-es.org](mailto:ain@ain-es.org)  
[www.ain-es.org](http://www.ain-es.org)

**Filial en Cataluña:**

Luis Antúnez, 24-2º -2ª  
08006 Barcelona

**En Chile:**

Román Díaz 97, Providencia,  
Santiago de Chile  
Tel: (56-2) 235 0660 – 236 4418  
Fax: (56-2) 236 2426  
E-mail: [ais@aischile.cl](mailto:ais@aischile.cl)  
[www.aischile.cl](http://www.aischile.cl)



**dolor, ventana**  
**(en los tiempos de la pena)**

**P. Joaquín Alliende Iuco**

**Serie La Belleza de Orar N° 2**

Número Inscripción: 128.644

© EDITORIAL PATRIS S.A.

José Manuel Infante 132

Teléfono: 235 1343 - Fax: 235 8674

Providencia, Santiago - Chile

E-mail: [gerencia@patris.cl](mailto:gerencia@patris.cl)

[www.patris.cl](http://www.patris.cl)

Diagramación:

Margarita Navarrete M.

ISBN: 978-956-246-563-2

Primera edición eBook: 2011

Buscalibros  
CHILE

**Estas páginas abren ventanas a la meditación y a la plegaria  
a quienes están, como María, al pie de la cruz del Gólgota.**

